

Cuerpos en diáspora en la poesía de mujeres en el Gran Caribe: Mária Russotto y Grace Nichols

Diaspora Bodies in women Greater Caribbean Poetry: Mária Russotto and Grace Nichols

ELIANA MILAGROS DÍAZ MUÑOZ

RESUMEN

Las trayectorias vitales y escriturales de Mária Russotto y Grace Nichols trazan puntos insospechados en una cartografía imaginaria de la poética caribeña continental e insular: se encuentran en la preocupación por las tensiones entre lenguas (el italiano y el español; el creole y el inglés metropolitano), en la construcción de hablantes que intentan iniciar o resignificar su resistencia en contextos de dominación y exclusión, en una actividad literaria fuera de sus lugares de origen que las lleva a problematizar constantemente las nociones porosas de territorio, cuerpo, nación, lengua propia. Como no ha habido una recepción crítica que ponga en diálogo estos trazados, mi lectura entrañará algunos derroteros, que sin ser inamovibles o acabados, alientan una valoración de sus trabajos creativos desde una perspectiva comparada. Aquí, me gustaría explorar en qué medida, al encarar las tensiones mencionadas, sus textos se inscriben en una narrativa de la diáspora poscolonial (CHARIANDY, 2006), en tanto ficcionalizan modos de vida que superan

las fronteras de lo occidental o no occidental; que son cosmopolitas por la integración de múltiples cosmogonías, temporalidades e espacialidades y desobedecen a retóricas del origen puro y supremo. En la misma línea de la agenda propuesta por Chariandy, en la que sugiere preguntas como “How do we understand the body in a diaspora, its ethnic inscriptions, its racial, gender, and sexual particularities and vagaries, its signification and relay of affect ?” (CHARIANDY, 2006, sp.), tengo interés de discutir cómo el cuerpo con sus marcaciones raciales y sexo-genéricas constituye un espacio para construir y moldear las narrativas diaspóricas.

Palabras clave: Cuerpos, Diáspora, Metáfora, Caribe.

ABSTRACT

The vital and poética trajectories of Mária Russotto and Grace Nichols trace unsuspected points in an imaginary cartography of continental and island Caribbean poetics: they are in concern about tensions between languages (Italian and Spanish; Creole and Metropolitan English), in the construction of speakers who try to initiate or resignify their resistance in contexts of domination and exclusion, in a literary activity outside their places of origin that leads them to constantly problematize the porous notions of territory, body, nation, own language. As there has been no critical reception that dialogues these paths, my reading will involve some paths, which, without being immovable or finished, encourage an assessment of your creative works from a comparative perspective. Here, I would like to explore to what extent, when facing the mentioned tensions, their texts are inscribed in a narrative of the post-colonial diaspora (CHARIANDY, 2006), as they fictionalize ways of life that exceed the borders of the western or non-western; that are cosmopolitan by the integration of multiple cosmogony, temporalities and spatialities and disobey rhetoric of pure and supreme origin. Along the same lines of the agenda proposed by Chariandy, in which he suggests questions such as “How do we understand the body in a diaspora, its ethnic inscriptions, its racial, gender, and sexual particularities and vagaries, its significance and relay of affect? ” (CHARIANDY, 2006, sp. , I am interested in discussing how the body with its racial and sex-generic markings constitutes a space to build and mold diasporic narratives.

Key words: Bodies, diaspora, metaphor, Caribbean.

*To tell you de truth
I don't really know where I belong
Yes, divided to the ocean
Divided to de bone
Wherever I hang my Knickers — that's my home
(Lazy Thoughts of ..., Grace Nichols)*

El ex-contrabandista Shabine que se embarca en la goleta *El vuelo* para emprender la búsqueda de sí y de una palabra poética que nombre su identidad fragmentada, como si en el poema cantado y que estuviera próximo a escribir estuviese la promesa de un nuevo comienzo: “de negro, inglés, holandés hay en mí, de modo que no soy nadie o soy una

nación” (WALCOTT, 1979, 1996); un vuelo que cruza todas las noches de San Juan a Nueva York y que, de repente, se ve sorprendido por la extraña visita de un par de jueyes¹ fugados de la nevera portátil de un pasajero: la situación hilarante abre camino a un diálogo entre viajeros de una isla a otra, de unas maneras de ser a otras y que rehúsan arraigarse en alguna (SÁNCHEZ, 1994); el dominicano, el haitiano, el cubano, el puertorriqueño que se encuentran en la hazaña de cruzar el mar para llegar hasta el imperio (que es la tierra soñada y prometida) no sin antes reconocerse y disputarse un lugar en la embarcación (VEGA, 1982); la travesía hacia la infancia colmada de palmeras, temblores y luces; un reino del sueño, lejano de la herrumbre del ahora (PERSE, 1924, 2002, 2008)². Podría colmar la página imágenes de relatos o poemas que vienen a memoria y abordan, de una manera insistente pero insospechada e dúctil y muy diferente entre ellas, el tópico del viaje, pero no cualquier viaje, sino de formas particulares de desplazamiento que cuestionan lugares conceptuales, aparentemente inamovibles, como hogar, nación, territorio, identidad, cultura. Al repasarlas voy inventándome una de las tantas posibles cartografías imaginarias y, por tanto, no totalitaria, nunca cerrada de la poética caribeña continental, insular o transgeográfica. De modo que, en este artículo, pretendo fugarme del encerramiento que supone agrupar por regiones lingüísticas, por períodos o por generaciones para trazar una ruta de encuentros y divergencias entre dos poetas que podríamos situar en uno de los tantos Caribes formados en unas condiciones particulares de viaje, en uno de los tantos Caribes que las diásporas han moldeado.

Me refiero a Mária Russotto y Grace Nichols, quienes en sus trayectorias vitales y escriturales integran diversos posicionamientos políticos-poéticos que enriquecen la discusión sobre la porosidad de las fronteras territoriales, lingüísticas y culturales. Lejos de querer hacer una nota biográfica para justificar los alcances de las tematizaciones de sus obras, creo que para efectos del trabajo que aquí se quiere desarrollar debo partir de las ubicaciones de sus discursos. Estas ubicaciones están atravesadas por escenarios móviles para su producción literaria. De la primera diré que nació en Palermo, Italia en 1949 y a los doce años se trasladó con su familia a Venezuela. Allí se formó en Letras en la Universidad Central de Venezuela. Participó de los talleres que ofrecía el Centro Rómulo Gallegos y desde entonces,

¹ Por juey conocemos en el Caribe de habla hispánica al cangrejo azul (*Cardisoma guanabum*). Suele habitar playas fangosas, zonas de manglar y cocotales en las regiones del Océano Atlántico y el Mar Caribe.

² Me refiero a los textos literarios *El reino del caimito* de Derek Walcott, *La guagua área* de Luis Rafael Sánchez, *Encancaramublado* de Ana Lydia Vega y varios de los poemas de Saint John Perse.

asumió como propia la tradición de poetas en español y, en particular, de las poetas venezolanas del siglo XX y sobre las cuales presentaría un estudio que apertura la crítica literaria feminista contemporánea en Venezuela: *Bárbaras e ilustradas. Las máscaras del género en la periferia moderna* (1997) aunque sin abandonar las imágenes que, desde el territorio de la infancia, la remitían a poetas italianos. A finales de los ochenta viaja a Brasil, donde adelanta estudios de doctorado dirigida por Antonio Cândido. De él, traducirá su obra al español y estudiará a Clarice Lispector. También se dedicará a traducir poetas como Claudio Magris y Oswald de Andrade. Desde las colecciones *Restos del Viaje* (1979) hasta *Erosiones extremas* (2010) hablan diversas voces que se ubican de forma ambivalente en contextos de movilidad y encerramiento con un tono sarcástico, una risa amarga, un ojo agudo como “el ojo del verano” que enfoca las contradicciones del saberse existiendo en un tránsito inacabado que no sigue una dirección lineal sino, más bien oblicua, descentrada. Russotto también se ha desplazado por distintos géneros escriturales sin abandonar un mismo foco problemático: el lugar de la creadora en el contexto latinoamericano y del Caribe. Además de la poesía y la traducción, sus ensayos más relevantes dan cuenta de ello: *Sustentación del enigma; Cuatro ensayos sobre Clarice Lispector* (2013); *La ansiedad autorial. Formación de la autoría femenina en América Latina: los textos autobiográficos* (2006); *Tópicos de retórica femenina: memoria y pasión del género* (1993), *Dispersión y permanencia* (2002).

En tanto, Grace Nichols pertenece a la segunda generación de escritores que desde las colonias inglesas emigraron a la metrópoli hacia finales de los setenta (DECAIRES NARAIN, 2007). Nacida en Georgetown en 1950 y residenciada en Inglaterra desde 1977, su amplia obra comprende desde relatos para chicos, una novela y alrededor de diez poemarios³. En la obra de Nichols, se observa la presencia de diversas mujeres que procuran exponer la relación entre cuerpo, conocimiento-saber occidentalizado y violencia. *I is a Long Memored-Woman* (1983) fue su primer poemario, ganador del importante Commonwealth Poetry Prize. Allí, una mujer negra cuenta en cinco apartados la dolorosa vivencia de la esclavitud y se adueña de la palabra y el ritmo para erigirse como voz autorizada y creadora de su propia representación. Un año después publicará *The Fat Black Woman's Poems* (1984) donde otra mujer negra enuncia su experiencia desde los espacios contemporáneos y metropolitanos como

³ *I is a Long-Memored Woman* (1983), *The Fat Black Woman's Poems* (1984), *Lazy Thoughts of a Lazy Woman* (1989), *Sunris* (1996). *Come on into My Tropical Garden* (1988) y *Give Yourself a Hug* (1994). *Everybody Got A Gift* (2005) *Startling the Flying Fish* (2006) *Picasso, I Want My Face Back* (2009); and *I Have Crossed an Ocean: Selected Poems* (2010).

Londres. La sujeto, sobre la cual la voz poética focaliza, es una migrante de las Antillas que revela un cuestionamiento a los cánones de belleza occidentales. Su etnia y su voluptuosidad ponen a este cuerpo en el lugar de lo abyecto, lugar donde al parecer se obtiene una conciencia lúcida frente a las estrategias de vigilancia y dominación de los cuerpos-sujetos. *Picasso, I Want My Face Back* (2009) encierra la voz reclamatoria de la artista Dora Maar, compañera de Pablo Picasso y quien vivió a la sombra del pintor y con ella, la afirmación de una subjetividad que desea autorrepresentarse. Su cuerpo deformado por la mirada y el pincel masculinista del arte y de la ciencia intenta rehacerse una imagen propia a partir de retazos de discursos contradictorios.

De una manera diferenciada, singular, sus poéticas apelan a la complejidad de un sujeto, en la mayoría de las ocasiones, femenino, visiblemente racializado, en escenarios de movilidad espacial y ontológica constante, que desafía estrategias localizadoras como región, territorio o comunidad o lengua y, por tanto, dotado de posibilidades de autonombrarse y reconocerse lejos de las imposiciones de una narrativa homogeneizante. En el caso de Russotto, sus hablantes líricos son moldeados por la ferocidad (GERENDAS, 2002) y la extrañeza que producen el ir y venir por territorios siempre ajenos y renovados, siempre abocados a incorporar en sí lo desconocido sin asumir que aquello ya experimentado y dejado atrás es plena certeza. Incluso, en esa tensión dramática que su lectura nos impone, hallamos alegría, una risa suspicaz, una amplia experimentación con el lenguaje poético que le permite eludir, burlar los lugares comunes. Contrario a la opinión de algunos autores en el Gran Caribe como Salman Rushdie para quien la migración entraña una pérdida del hogar y del lenguaje, un forzamiento a adaptarse en espacios hostiles al tiempo que se dispone a transformar el mundo al que llega y que reconoce como nuevo⁴, para Russotto no existe una tierra propia, pasada o anterior que se abandona y, en consecuencia, otra nueva a la que se llega, moldea o reinscribe las particularidades de aquella a la que ya no se puede acceder:

Dunque il "territorio" (paese, corpo, città, lingua, tecnica, ideologia, il sapere insomma) che ci è stato donato da qualche fortunata circostanza, non

⁴ "As a migrant myself, I have always tried to stress the creative aspects of such cultural commingling. The migrant, severed from his roots, often transplanted into a new language, always obliged to learn the ways of a new community, is forced to face the great questions of change and adaptation; but many migrants, faced with the sheer existential difficulty of making such changes, and also, often, with the sheer alienness and defensive hostility of the peoples amongst whom they find themselves, retreat from such questions behind the walls of the old culture they have brought along and left behind. The running man, rejected by those people who have built great walls to keep him out, leaps into a confining stockade of his own. (Rushdie, 2002, 356).

è mai il nostro. È un prestito, o un bottino acchiappato al volo, o un'eredità senza merito. Allegoricamente, Epica minima distrugge l'illusione di uno spazio proprio da difendere; anzi, l'illusione di qualsiasi proprietà. Ma questa massima precarietà può diventare anche la massima libertà. (BRANDOLINI, 2008)⁵.

En cierto sentido esta renuncia a la certeza de una posesión y a la fijación de un origen, de un espacio material o simbólico a donde se retorna, perturba el discurso teleológico que ha imperado en las definiciones de la diáspora en cuanto modelo y que algunos autores como Clifford (1997) han ayudado a clarificar y debatir. Los caminos de Nichols ponen igual acento en estas cuestiones, solo que a diferencia de Russotto, sus hablantes encarnan de una manera literal lo que Yolanda Martínez-San Miguel (2009) denomina migraciones intracoloniales, es decir, “desplazamientos poblacionales que ocurren entre países que tienen o han tenido una relación colonial que no se ha resuelto por medio del establecimiento de una soberanía política y estatal” (1226). En *The Black's Fat Women poems* como en otras colecciones, la autora reinterpreta los signos de esta tensión entre ser ciudadana antillana negra y ciudadana antillana negra en la metrópoli. Así, tales políticas de la localización (BRAH, 1996) genérica, etnoracial, geopolítica supone también la reubicación de estos textos en nuevos circuitos de lectura, más allá de los dirigidos de forma exclusiva y estricta a la inserción de su poética en las agendas de discusión sobre la perturbación del discurso heteropatriarcal solo desde la categoría sexo-genérica.

Como abordar todos los puntos de convergencia de sus poéticas sería una tarea inacabable en las reducidas líneas de un artículo, solo me concentraré en observar de qué forma el cuerpo de quien se desplaza encarna tensiones y violencias y nuevas creaciones de espacios que desestabilizan o reformulan nociones adentro y afuera, propio y extranjero, local y global, fijo y móvil. Aquí, me gustaría explorar en qué medida, al encarar los conflictos entre la lengua materna y la aprendida; el hogar, el “nuevo” territorio y el hogar “soñado”, el cuerpo conocido y desconocido, sus textos se inscriben en una narrativa de la diáspora poscolonial (CHARIANDY, 2006), en tanto ficcionalizan modos de vida que

⁵ Así que el "territorio" (país, cuerpo, ciudad, lengua, técnica, ideología, conocimiento, en definitiva) que nos ha sido donado por alguna circunstancia afortunada, nunca es nuestro. Se trata de un préstamo, o un botín atrapado sobre la marcha, o una herencia sin mérito. Alegóricamente, *Épica mínima* destruye la ilusión de un espacio propio para defenderse; de hecho, la ilusión de cualquier propiedad. Pero esta máxima precariedad también puede convertirse en máxima libertad. (Traducción propia).

superan las fronteras de lo occidental o no occidental; que son cosmopolitas por la integración de múltiples cosmogonías, temporalidades e espacialidades y que desobedecen a retóricas del origen puro y supremo. En la misma línea de la agenda propuesta por Chariandy, en la que sugiere preguntas como “How do we understand the body in a diaspora, its ethnic inscriptions, its racial, gender, and sexual particularities and vagaries, its signification and relay of affect ?” tengo interés de discutir cómo el cuerpo con sus marcaciones raciales y sexo-genéricas constituye un espacio para construir y moldear las narrativas diaspóricas. Para resolver esos cuestionamientos, en una primera parte recorreré los caminos teóricos que plantean conceptualizaciones del término diáspora y la conjunción entre este y el cuerpo; en un segundo momento se revisará, desde una perspectiva comparada, un corpus de textos pertenecientes a las colecciones diversas en relación con las preguntas que he propuesto tratar y que permiten observar lo que llamaré *cuerpos en diáspora*, cuerpos que, de manera sugerente, encarnan estrategias para rehuir de las fijaciones que suponen conceptos como lengua, territorio, nación, identidad.

EL CUERPO (TEÓRICO) DE LA DIÁSPORA

El concepto diáspora y la vivencia diaspórica poseen, en el debate académico contemporáneo, raíces y rutas que tienden a un doble movimiento de separación y entrecruzamiento. Un conjunto variado de desarrollos teóricos en torno a las definiciones del término, efectos políticos de su uso en el contexto de los estudios sobre procesos migracionales, las experiencias diferenciadas de pueblos desprendidos a fuerza de violencias múltiples de su territorio “original”, los subtextos contenidos en las situaciones de la diáspora como hogar, origen, frontera, y los conflictos que ha producido la tendencia a la metaforización de los mismos, cobra mayor interés si notamos que los flujos de movimiento poblacional en el contexto de economías transnacionales (con todas sus consecuencias) se hacen más recurrentes e inevitables: “A corresponding expansion of diaspora’s conceptual horizons has also taken place in recent years, since it has evolved to operate as a travelling metaphor associated with tropes of mobility, displacement, borders and crossings” (PROCTER, 2003, p. 13). Quisiera señalar, en una especie de ruta de entrada, que tales formulaciones teóricas se han tornado productoras de una experiencia de las diásporas que pueden aproximarse o ser rebasada por la misma experiencia vital de los sujetos que se desplazan y emplazan. La teoría imagina. Entiéndase esto no en el sentido de formular escenarios irreales, sino posibilidades para estar en el mundo y dialogar con él, que pueden ser

incorporadas, reproducidas, confirmadas o revisadas por quienes las encarnamos con nuestras vivencias.

Las teorizaciones, pasadas y en curso, sobre las diásporas han entablado un escenario de cuestionamiento a la homogeneidad y preexistencia de una cultura nacional, y al mismo tiempo al concepto de cultura, en tanto se entendía como elemento esencial, cohesionador de comunidades. En este frente trabajó Gilroy (2014), al desplazar la idea de pertenencia arraigada al territorio por factores como parentesco y vínculos biológicos, en favor de la construcción de relaciones de cohesión a partir de la etnia o el género. Dentro de los movimientos migracionales, las diásporas suponen la formación de nuevas comunidades imaginadas y heterogéneas en el seno de una que se asumía, algunas veces por la acción de discursos nacionalistas, como única e integrada plenamente. La complejidad de esta formación radica, como bien ha planteado Clifford (1997), en no estar anexada como un fenómeno accesorio y sin ninguna influencia sobre otros fenómenos como el Estado-nación o el capitalismo global. Las diásporas actúan sobre estas realidades: dinamitándolas y/o reforzándolas en simultánea. Sus apelaciones a los límites y fronteras de los estados nacionales pueden leerse en cuanto gesto afirmativo frente a la borradura de la diferencia por las formas y medios de la globalización capitalista, al tiempo que obligan a preguntarnos junto con Evans Braziel y Mannur (2003) ¿en qué medida el discurso de la diáspora es reapropiado para mantener a raya a los pueblos, para mercantilizar sus valores, espacios, formas de hacer y entender la vida, para vigilar y crear nuevas fronteras?

Preguntas como esa reafirman el carácter conflictivo, ambivalente de la noción diáspora. Aunque bien haría en aclarar algunos aspectos desde la lectura de James Clifford (1997). En primer lugar, las diásporas se valen de prácticas de viaje sin que sean un espacio de movilidad temporal. Implican la articulación de estrategias de desplazamiento y emplazamiento, de creación de una comunidad que se torne visible en la esfera pública, estimulan formas de concebir y practicar el acto de residir y habitar el espacio del presente, al tiempo que integran y descartan memorias de otro tiempo y lugar, lugares tan inhóspitos o mitificados como el pasado o el futuro. En segundo lugar, existen vivencias concretas e históricas de diáspora, caso las diásporas judía, armenia, palestina, sirio-libanesa o cubana, con las que se debe entrar en un ejercicio comparativo sin que constituyan un esquema desde el cual se pretenda interpretar otras realizaciones de este fenómeno. Es decir, no hay un modelo transhistórico y cerrado que lo describa.

Estas ideas, recogidas de la aproximación que hace Clifford (1997) a los efectos políticos que las teorizaciones sobre la diáspora tienen en la comprensión de situaciones actuales de desplazamiento voluntario o forzado, tienen su contrapeso en las advertencias y distanciamientos que W. Safran, K. Tölöyan enuncian ante el uso deslocalizado del concepto. Su preocupación frente a la creciente metaforización del término diáspora por parte de críticos y novelistas (CHARIANDY, 2006) permite comprobar la inoperancia de mantener modelos, en la medida en que se tornan excluyentes de un sin número de experiencias de las cuales no podríamos prescindir de analizarlas sin descartar con ellas nuevas comprensiones del asunto; además de descontar la potencia de las figuraciones para transformar la relación que los sujetos tienen con el lenguaje y así darle cuerpo a modos insospechados de asumir el mundo. Dotar de plurisignificación al término diáspora equivale a provocar sentidos que desafíen las lógicas.

Aferrarse al supuesto de que la violencia genocida funciona como un elemento determinante en los éxodos de comunidades en la diáspora, afirmar que la nostalgia de la tierra de “origen” y la imposibilidad de regreso que obliga a recrear el paisaje vivido y recordado en la geografía que se pisa en el presente, sería desconocer los procesos de migración donde actuaron formas de violencia económica y simbólica: pobreza e inequidad, inestabilidad política, carencia de infraestructura educativa o devaluación de los saberes en contextos “nativos” y que están desencadenando la movilización de individuos, grupos familiares y pueblos enteros que buscan residenciarse, a veces sin ánimos de regresar, en territorios que pueden serles ajenos y familiares al mismo tiempo. Pensar, por ejemplo, en la potencia que las narraciones de Samuel Selvon en *The lonely Londoners* (1956), de Dionne Brand en *In another place, Not here* (1986) y más recientemente obras que atienden a los conflictos de una segunda y tercera generación de inmigrantes, *La maravillosa vida breve de Oscar Wao* (2007) y *Soucouyant a novel of forgetting* (2007) de David Chariandy⁶ y de otras que aún no tienen lugar en la literatura, pero que son contadas y revividas en el día a día de metrópolis, de poblaciones aledañas a estas, de ciudades dormitorio o bien, aproximarse al mapeamiento de travesías y posibilidades de emplazamiento de los migrantes indocumentados que hace Bouchara Khalili en *The Mapping Journey Project* (2008-11) apuntan a considerar configuraciones de lo diaspórico, presentes y en continua estructuración, en relación con la violencia del capitalismo global.

⁶ Referencio algunas novelas del contexto caribeño..

Ahora bien, otro brazo teórico sobre la diáspora ha atendido a su relación con el colonialismo y las manifestaciones culturales. Esta condición histórica ha ocasionado el desplazamiento de comunidades bajo diferentes formas de coerción. La violencia colonial crea complejas vías de apropiación y extracción de territorios y sus recursos mediante estrategias que propicien la salida y el abandono de estos tanto como el exterminio de sus habitantes; de igual modo, suscita centros de producción material y simbólica a los que invita o instiga a integrarse en su dinámica de rendimientos. Además de la estructuración de un orden de poder mundial basado en relaciones articuladas a partir de la explotación del trabajo y el vínculo salario-capital-control del mercado (QUIJANO, 2000), organizado a partir de procesos de racialización y sexualización de los sujetos, la empresa colonial-capitalista supone también la creación de variadas rutas “en las cuales elementos fueron desprendidos y distanciados de las tradiciones indígenas y puestos a circular a través de una red de culturas itinerantes” (MERCER, 2008). El colonialismo se sostiene y hace de sí una cultura del desplazamiento que, al mismo tiempo, potencia la conjugación de particularidades de los grupos expropiados produciéndolos fuera de sus contextos pero sin descontar de ellos sus marcaciones sexo-genéricas, étnicas y de clase “originarias”. Al ser las diásporas y las migraciones movibilidades ligadas a la acción colonial (sin que esto signifique, como decía líneas arriba, alguna incapacidad para intervenir y modificar el curso y la comprensión del colonialismo-capitalismo), las prácticas culturales derivadas de estas experiencias resonarán el movimiento, el anhelo de una tierra imaginaria, la ruptura con ella y con el pasado, el entrecruzamiento y la superposición de adverbios dolorosos e inquietantes (aquí, allá, antes, ahora, mañana). Los sujetos en las diásporas y migraciones encarnan una vivencia de sensaciones y afectos contradictorios que van a entrar a negociar en la construcción de sus identidades, puesto que ya no hay un pasado originario que recuperar ni un espacio homogéneo al que integrarse. Así pues:

Los descendientes de los movimientos de la diáspora generados por el colonialismo han desarrollado sus propias culturas distintivas que, a la vez que configuran, y a menudo extienden y desarrollan sus culturas originarias. Versiones creolizadas de sus propias prácticas evolucionaron, modificando (y siendo modificadas por) culturas indígenas que así entran en contacto. El desarrollo de las culturas diaspóricas cuestiona necesariamente los modelos esencialistas e interroga la ideología de una norma cultural unificada y "natural", que sustenta el modelo centro/margen del discurso colonialista. También cuestiona los tipos más simples de teorías del nativismo que sugieren que la descolonización puede ser efectuada por una recuperación

o reconstrucción de las sociedades pre-coloniales (ASHCROFT *et al.* 1998, p. 70).

Conviene señalar, para que se pueda comprender el motivo de la elección de dos poetisas situadas en el contexto caribeño, se debe a que el Caribe ha sido un laboratorio del colonialismo-capitalismo. Formado por sucesivas movilizaciones, interrupciones y discontinuidades en sus geografías, políticas, historias y poéticas, este espacio heterogéneo no podría entenderse lejos de una interpretación de los desplazamientos, lejos de las narrativas diaspóricas (HALL, 2003). No obstante, no me refiero solo a las movilizaciones que la irrupción violenta de finales del siglo XV y la ocupación del territorio y al forzamiento de poblaciones al trabajo esclavizado suscitó en esta subregión americana. Hubo y hay un Caribe anterior e interior tejido a partir de rutas y puentes con Mesoamérica, los Andes y el Amazonas, atravesado por dinámicas de emplazamiento y desplazamiento de sus comunidades y que, al día de hoy, cuestionan y rebasan los límites de lo nacional y de un único origen, porque en el corazón de sus poéticas no está la separación de los mundos sino su reconciliación (DUCHESNE WINTER, 2012). Como zona de contacto (HALL, 2003; WALTER, 2002), el espacio caribeño también ha aprovechado los flujos migracionales en las distintas etapas del capitalismo para reconvertir y desajustar los valores imperiales, forjar identidades igualmente heterogéneas y descentradas que han derivado en manifestaciones artísticas que intersectan y difuminan dicotomías como occidental/no occidental, letrado/no letrado, público/privado, metropolitano/periférico, entre otras.

Toda la movilidad que atraviesa la zona desde antes y a partir del “encuentro colonial” ha moldeado una estética que Kobena Mercer (2008) identifica como diaspórica o creolizada. Esto es, en sus palabras, una apropiación crítica de los elementos dominantes de una cultura y para resituarlos y articularlos con significados alternativos al que ya establecido. Las diásporas y las migraciones ponen en duda la existencia de espacios contenedores de símbolos y sentidos, sino más bien, insisten en reconversión y constante procesamiento de estas en favor de la desmitificación de la autenticidad de estos lenguajes. La estética diaspórica o creolizada tiene, en sí misma, un carácter y una función contrahegemónica y restructurante, conciliadora en la diferencia, de variados saberes y temporalidades para enunciarlo en términos de las Epistemologías de Sur (SANTOS Y MENESES, 2014).

Por esto cuando Chariandy (2006) señala que, más allá de los contornos de una definición teórica para el término y la vivencia de la diáspora, darle un carácter figurativo estaría ampliando los caminos, en tanto, siempre habrá algo más que rebase la conceptualización. Es justo allí, en las prácticas artísticas, en las posibilidades de las metáforas,

donde surgen intervenciones de corte político e epistemológico para las ciencias humanas. Como bien dice el autor, no se trata de descartar el hecho doloroso y brutal que desembocó en desgarramiento y partida, sino considerar en igualdad y equilibrio “los deseos irreprimibles, pasados imaginarios, futuros proyectados” (s.p) y que, a mi juicio, solo alcanzan a evidenciarse en sus mayores texturas en la plasticidad del lenguaje de las artes.

EL CUERPO (VIVIDO) EN LA DIÁSPORA

Hasta este momento he dado un repaso breve a las consideraciones más visitadas en torno a los fenómenos diaspóricos. Hasta aquí parte de ese cuerpo teórico que ha suscitado en mí algunas preguntas. Por ejemplo, si una vivencia como la diáspora implosiona una categoría como la nación, si revisa espacios simbólicos como las fronteras, si se entiende como terreno de lo imaginario donde desgarramientos y terrores se superponen a las fuerzas de la sobrevivencia y los rituales de la memoria, entonces, ¿qué sucede con el cuerpo de quien la está experimentando? Al desprenderse o ser desprendido este cuerpo de sus lugares de ubicación habitual, ¿qué se pone en juego? ¿cómo se reordenan los significados que a este se le adjudican? En otras palabras, ¿qué pasa con los cuerpos en una diáspora?

Lo que quiero hacer notar es que, tanto constituye una materialidad que se significa, el cuerpo encarna las más variadas tensiones producidas por la dislocación y un sin número de estrategias vibrantes y revolucionarias de responder a la violencia colonial capitalista. Hay que prestar atención a la manera en que se encarnan y performan lugares de significado como “foráneo”, “extranjero”, “nativo”, “outsider”, “novedoso”, “exótico”, todos ellos atravesados otras significaciones: género, pertenencia étnica y de clase, generacional. El cuerpo en la diáspora es objeto de violencia física y simbólica tanto en territorios de salida como de radicación: es fuerza de trabajo, es hipervisibilizado en el espacio público hasta su confinamiento en estereotipos, es hipervigilado por los controles sanitarios, su sexualidad es condenada o instrumentalizada para incrementar tasas de natalidad. Igualmente, trae a escena elementos que se integran a los ya reconocidos en el espacio de llegada: prácticas corporales como el vestido, el baile y las músicas, comidas, gestualidad. Bastaría con darle una ojeada a las fotografías de Armet Francis⁷ para comprobar, en el caso de la diáspora caribeña negra en Inglaterra, de una corporalidad abierta y desafiante de los límites de la nación.

⁷ Nació en Jamaica en 1945. Se radicó en Inglaterra con su familia desde la infancia. En sus inicios, trabajó como fotógrafo asistente para estudios y campañas publicitarias. Algunos de sus trabajos más reconocidos son Fashion Shoot, Brixton Market (1973), Children Playing a Game, London (1965), Self-portrait in Mirror (1964),

Deseo proponer, entonces, pensar el cuerpo como el primer lugar habitado, un lugar del día a día. Por tanto, entraña en sí el subtexto del hogar y de la pertenencia, y por supuesto, de la nación. El cuerpo es la nación más próxima. El cuerpo es una comunidad imaginada (Anderson, 1991), en tanto se piensa unidad de una suerte de elementos y sistemas que no hace falta ver para asegurar que están allí y te pertenecen, porque están funcionando en favor de la vida. Una instancia que se habita de manera temporal. Materialidad que se significa. Una superposición de diversas narrativas que se contienen o desbordan en el escenario de lo visible. Pero ¿qué sucede cuando esas metáforas contienen en sí contienen una herencia colonial. ¿No es acaso la invocación a la nación trae consigo ser tratado como una suerte de territorio que se explora, delimita, cartografía, mutila, compra, explota? ¿No tiene, acaso, un lenguaje “propio”, códigos que se sitúan temporal y espacialmente, que se convienen en comunidad?

Es claro que, desde antes del nacimiento, un agente es dotado y construye un cuerpo-espacio material que se identifica como “biológico” donde se tejerá uno y múltiples relatos del yo en interacción con el cuerpo social. En tiempos en el que se experimentan nuevas formas de dispersión y fragmentación de dicho cuerpo social, el cuerpo físico y simbólico enfrenta la ruptura y la desidentificación. Cuando se pasa de lugar para estar en otro, cuando la sensación de estabilidad abandona a los sujetos, cuando en el contexto del capitalismo global, la fuerza de trabajo que se sitúa en el cuerpo se torna materia apropiada y expropiada, reconfigurable, descartable, lo mismo que el mundo sensitivo y de afectos que a través de ese cuerpo se construyen, la vivencia encarnada de tales situaciones lo transforma junto a las imágenes que de él se expresan. Hablar del cuerpo como nación próxima y entender al mismo tiempo con Russotto, como ya comentaba en la introducción de este artículo, que no existe tierra propia y que el sujeto que se enfrenta a la máxima precariedad, a la incapacidad o al veto de posicionarse en el marco de una nación que es siempre una ilusión de fijeza, significa gestionar la libertad de aprovisionarse de nuevos signos para nombrarse. Revisar en la “genealogía” teórica de la diáspora y encontrar la imposibilidad de ver la nación en los términos de una categoría esencial y homogénea, da herramientas para proponer que esos límites de la nación y del cuerpo tienden a implosionarse, a desdoblarse mediante el gesto de asumir siempre variados sentidos para la experiencia corporal.

una de las más importantes compilaciones de su trabajo está en *The black triangle: the people of the African diáspora* (1985).

Por ejemplo, y lo veremos más adelante en uno de los poemas de Nichols, caminar por las tiendas de ropa durante el invierno londinense es, para una migrante negra de las Antillas, una ocasión de enfrentamiento con los límites cerrados de una comunidad que se identifica con “lo blanco”, de la nación de la delgadez, de la nación de la frivolidad, de la nación en la que se niega el vínculo con los lenguajes que la han acompañado desde la infancia, pero es también ocasión de apertura hacia la celebración de una belleza que construye en la seguridad y en la plenitud de esos vínculos con un pasado con los que revierte la mirada excluyente.

La propuesta de un cuerpo en diáspora implica una ética de la reversibilidad sobre aquellos significados que excluyen y limitan al sujeto. Se puede ser una “mujer”, “migrante”, “no blanca” o “escritora” o “trabajadora” y cualquier otra categoría denominativa de una manera de experimentar el mundo, sin embargo, los sentidos contenidos en tales formas de habitarlo se pueden revertir al tiempo en que son expresados. En primer lugar, se asume la ética en la línea de Braidotti, esto es: “el discurso sobre las fuerzas, los deseos y los valores que obran como modos capacitantes del ser” (2006, p. 31). Entiendo el verbo revertir, no como volver a un estado anterior, sino como dar la vuelta al objeto, revelar su doble faz, exponer su lado oculto e íntimo, parodiar su primera afirmación. En cada una de las categorías con las que se intenta denominar y, con ello, llevar a un sujeto a que “sea” se inscriben circunstancias históricas dolorosas, el impacto de hechos específicos cuya memoria se convierte en la fuerza que lo conecta a otros y le responsabiliza con ellos de una manera de permanecer comunitariamente. Más, también, son estas mismas huellas de la historia común y compartida las que pueden activarse para crear la reversibilidad.

Intentaré sostener, a partir de las revisiones analíticas de las poetas Nichols y Russotto, que los cuerpos en diáspora no son solo aquellos que se encuentran en situación de desprendimiento y nuevas radicaciones. Son todos los que se viven la experiencia corporal en calidad de lugar de pasaje (HALL, 2003), en una insistente significación que es relacional y posicional, sin comienzo ni fin. Es un cuerpo que desafía un origen puro, una narrativa de la autenticidad pero que, cuando lo desea, usa esas posiciones para entablar diálogos frontales con el poder. Como apuntaba arriba, desde la lectura Chariandy, cuerpos que superan las fronteras de lo occidental o no occidental; que son cosmopolitas por la integración de múltiples cosmogonías, temporalidades e espacialidades, como el mismo texto poético.

SOÑAR LA RAÍZ O LA VIDA EN GERUNDIO: EL CUERPO TEXTUAL DE LA DIÁSPORA

The Black Fat Woman's poems, de Grace Nichols, tiene el carácter de una composición heterogénea pero que se sabe dueña de una unidad sostenida por la propuesta poético-política de fondo. La primera parte titulada de manera homónima trae hasta los lectores la experiencia de una migrante antillana que, siendo un sujeto que encarna la diferencia y vive variadas formas de violencia en la metrópoli, responde a ellas con el gesto subversivo de la composición de un poema. El hablante lírico introduce la propuesta de esta obra con una jugada desestabilizadora de los cánones de belleza occidental a fin de situarnos en las dimensiones de su crítica. Quiere hacernos ver y oír lo nunca visto y escuchado, a los seres y las experiencias que han sido menospreciadas, sin constituirse en un hablante intermediario que usufructúa esas imágenes para producir una hipervisibilización exotizante y anuladora de la manera de vivir de “la negra gorda”. La segunda parte del libro “In Spite on Ourselves” y la tercera “Back Home Contemplation” asumen las preguntas, las incomodidades, los desafíos del día a día de quien está en el intermedio de muchos espacios y tiempos, entre dos islas: la metrópoli y el “hogar”. La última parte “I is a long memoried woman” intenta conciliar ambos mundos, no para que el cuerpo que vive la experiencia del desprendimiento se asimile o mantenga uno de ellos, sino para considerar la apertura hacia nuevos comienzos, como aparece en el poema final “Epilogue” donde, lanzarse a una tarea difícil, perder la preciada posibilidad de comunicarse, el medio con el que se constituye como sujeto, le permitirá hacer de las raíces (quizás ya irreconocibles), de aquello que la fija y la dota de un origen, un espacio para constituirse en otro ser:

*I have crossed an ocean I have lost my tongue
From the roots of the old one
A new one has sprung. (NICHOLS, 1984, p. 64).*

“The Fat Black Woman Goes Shopping” funciona para revisar la potencia de los cuerpos en diáspora para interpelar el orden la nación en la que imperan unas políticas del gusto. El hablante lírico nos presenta a su personaje en una situación, en apariencia trivial: va de compras durante el invierno. Lo que podría ser para cualquiera una tarea que no implique un posicionamiento político, para esta mujer que anda por las calles de la metrópoli se trata de un desafío y de un encuentro con quienes observa como las congeladas y flacas maniqués: un símbolo del universo plástico y mercantil que la rodea. Ese ir y venir, de tienda en tienda,

se expresa como la lucha entre el deseo de acomodarse en un molde sin encontrarlo y la violencia de tales exclusiones. En el fondo descubre la pobreza de tales presupuestos. No es pobre quien no puede hallar o comprar aquello que la abrigue de las costumbres de un espacio frío e insensible, si no quien no brinda más opciones. Como una hija de Calibán, la negra gorda responde maldiciendo en Swahili/Yoruba, con el lenguaje nación del que hablaba el poeta Kamau Brathwaite. Creo que esa incesante denominación de esta sujeto por sus rasgos corporales convierte la hipervisibilización de tal cuerpo en gesto subversivo. Revierte el insulto, el estereotipo puesto lo pone en un espacio de confrontación del mundo con sus “delgadas miradas”. Que la escritura del texto esté en un inglés vernáculo vale también para sobrepasar los límites de la nación excluyente. El cuerpo de la negra gorda celebra esta detonación puesto es ella misma el arquetipo de un espacio suave, fluido, vital: “Nothing soft and bright and billowing /to flow like breezy sunlight/when she walking”.

Shopping in London winter

*is a real drag for the fat black woman going from store to store
in search of accommodating clothes and de weather so cold*

*Look at the frozen thin mannequins fixing her with grin
and de pretty face salesgals exchanging slimming glances thinking she don't notice*

Lord is aggravating

*Nothing soft and bright and billowing to flow like breezy sunlight
when she walking*

*The fat black woman curses in Swahili/Yoruba and nation language under her breathing
all this journeying and journeying*

*The fat black woman could only conclude that when it come to fashion
the choice is lean*

Nothing much beyond size 14. (NICHOLS, 1984, p. 11).

No menos conflictiva y difusa es la historia del isleño que despierta con el sonido del mar, como aclara la dedicatoria de “Island man”. El espacio posterior al sueño, pero que lo continúa, se convierte en un territorio para conciliar el pasado en su “isla de esmeralda” y, no sin cierta amargura, el presente en Londres. ¿Cuántas rupturas y nacimientos se abrazan en ese comienzo? ¿Cuántos regresos aturdidos en los cuales cada lado puede difuminarse? El paisaje de un lugar no es menos hostil o maravilloso que el otro anhelado y se enlazan en lo imaginario. Como liminalidad, el sueño supone un quiebre de jerarquías y de estructuras sociales que se materializan en distinciones cartográficas, lo mismo que el movimiento es un signo constante del poema: el mar, las ruedas, siguen una trayectoria vertiginosa y circular. El

movimiento está aún en la quietud de la cama. Esta representación del cuerpo del isleño atravesado por una tensión que se torna creativa de la conciliación mundos alejados supone un ejemplo de lo que como figuración los cuerpos en diáspora reclaman: una movilidad aun en la quietud, una desestabilización de los límites, una porosidad de las nociones de hogar. La musicalidad del poema tiene momentos de quiebre y pasividad: la entrada “Morning” no solo es un marcador de la temporalidad, también supone la calma. Luego de dos versos contruidos con suavidad sonora, irrumpe un “in his head”, un corte seco para marcar lo que sucede dentro del isleño.

Morning

*And the Island man wakes up
To the sound of blue surf In his head
The steady breaking and wombing*

Wild seabirds

And fisherman pulling out to sea The sun surfacing defiantly

From the east

*Of his small emerald island
He always comes back groggily groggily*

*Comes back to sands Of a grey metallic soar To surge of wheels
To dull North Circular roar*

Muffling muffling

His crumpled pillow waves Island man heaves himself

Another London day (NICHOLS, 1984, p. 29)

Me llama la atención el poema incluido en la sección “In Spite of Ourselves”, “Waiting for Thelma's laughter”, cuya dedicatoria revela lo que Brah debate respecto a las diásporas. Siempre, en este fenómeno, se hace necesario observar políticas de localización (Brah, 1996, p. 180). Es decir, una ubicación tejida por contradicciones. Un mismo espacio socio geográfico puede articular divergentes y simultáneos significados. La identidad compartida de Thelma, forjada por dos espacialidades conexas, no obstante, diferentes. Ser caribeña y afroamericana, ser “madre”, “mujer” y “vecina” integra un múltiple posicionamiento, al igual que los estados que la atraviesan. Como la casa y la vida, para la personaje que la voz del poema referencia, guarda en sí una suma de tensiones. Quiere componer el mundo más al mismo tiempo, gritar ante el caos. Su risa trae curación, reparación ante la violencia y la injusticia, se hace agente de un “desorden” sanador. El hablante lírico es un contemplador de las batallas interiores de Thelma, un ser que espera por la liberación de

su potencia. Tanto el cuerpo de Thelma como de quien se sienta a observarla con detalle y pasividad permanecen en un estado de suspensión, en un lugar que puede ser un entrelugar, cuya incertidumbre las haga ver ese “futuro proyectado” como mencionaba Chariandy (2006). Veamos el poema de Nichols:

*(For Thelma, my West Indian born Afro-American neighbour)
 You wanna take the world in hand and fix it up
 the way you fix the living room
 You wanna reach out and crush life's big ad small injustice
 in the fire and honey of your hands
 You wanna scream cause your dreams and the children
 running round
 acting like lil clowns
 breaking the furniture down
 while i sit through
 it all watching you knowing any time now your laughter's gonna come
 to drown and heal us all (NICHOLS, 1984, p. 36)*

Ciertamente, estas consideraciones sobre los cuerpos en diáspora de Nichols no se hallan lejos de la poética de Mária Russotto. “Ejercicio sobre la Relatividad”, uno de los poemas incluidos en *Viola d' amore* (1986), muestra como el acto de desplazarse, entre geografías culturales asumidas como diferentes, atraviesa todas las esferas de que constituyen los posicionamientos identitarios de los sujetos. Cada lugar brinda una sensación de libertad, de extrañeza o insignificancia. Todo depende de la elección. El padre, al salir de la imposible tierra propia, decide por los hijos un destino que les hace esclavos, seres lejanos de toda “animal plenitud”. La voz, irónica, desencantada, ve en ese movimiento una nueva sujeción mientras opone claramente la vivencia corporal de la salida y nuevo emplazamiento entre los hombres y las mujeres. Sea como fuere, el hablante lírico que se identifica con la situación menos prestigiosa y sí más auténtica, descarta al ciudadano hombre, libre, comerciante y productivo para devenir en mujer (no ciudadana “sin nación y sin libertad”), en la simplicidad, en la creación, en la actividad que no entraña utilidad alguna. La diáspora expone al cuerpo a una determinada vivencia y lo moldea en ella. Parece que, como nos indica este poema de Russto, lo arroja ante una “vida tiritante” que puede ser contradictoriamente también una vida sin la sujeción a la producción, sin “consumir su día al sol”:

*El padre emigraba a América En vez de Alemania
 Los hijos pudieron Llamarse Kurt
 En lugar de José*

En las noches de invierno Nuestra vida tiritante
Se aproximaba al carbón Y a la prosa enfática
De Carolina Invernizio

Carducci

Y su caballo responsable

Se ocuparon para siempre de vedar Escritura posible a lo Henry Miller Y toda
animal plenitud

Quiero decir que pareciendo hombres americanos y libres y pudiendo ser
honesto comerciante o marinero
que consume su día al sol terminamos siendo
apenas mujer que puntualmente menstruó o se distrae
masticando granos de café enteros
y se quiebra los dientes en puro sueño exactamente sin nación
y sin libertad (RUSSOTTO, 2006, p. 108).

Se nota, en varios de los poemas, una asociación reiterada entre el acto de viajar y la pérdida de la libertad. En cierto sentido, el desprendimiento impuesto o voluntario posibilita una condición a la que nunca se renuncia: ser presos de esa movilidad, de las incertidumbres que esto plantea. Estar en la ruta a cada instante. El poema “Restos del viaje”, incluido en su primer libro, lo muestra en la imagen del momento en que se abandona un territorio y los seres avanzan hacia un espacio desconocido que también se torna, contradictoriamente, placentero. El cuerpo se marca con esa violencia, es el resultado de ella:

Resistencia a perder el último día de libertad.

El camionero seguirá indefinidamente más allá del brillante asfalto. Éramos

Como hendiduras de hachazos entre las rocas Y nos iba poseyendo poco a poco el Orgasmo demoníaco del mar (RUSSOTTO, 2005, p. 28).

Una de sus últimas colecciones, *Erosiones extremas* (RUSSOTTO, 2010), da pie para pensar que la vivencia corporal en diáspora supone dislocación, antinormatividad. Una experiencia que se empuja a sí misma hacia una nada inconmensurable que, sin ser desesperanzadora, se torna un descanso a las contradicciones. El pasado parece ameno y renovador: una de las posibilidades de la sujeto para no rendirse. La vida en gerundio, como lo menciona uno de los poemas que citaré a continuación, solo puede explicarse con imágenes que suponen un borde, una orilla, una acción teñida de ironía, paradójica: “como cabalgando un camello”, pero que, acaban en el retorno a memoria de la infancia que se vuelve hecho narrado en futuro. La vida en gerundio es aquella marcada por simultaneidad del acto de la enunciación: una vida que se da mientras se le nombra, mientras se hace con el lenguaje. Ese “ahorita mismo” del español latinoamericano

vernáculo que significa, de modo ambivalente, un futuro y un pasado cercano, marca la vivencia de un cuerpo que se halla en una temporalidad de los intersticios, una forma de desajustar las categorías herméticas de nominación de tiempo, del sujetos, de la vida. En el cierre del poema, la hipotética llegada del padre que salvará a la hablante del abandono, la indefensión, junto con la invitación-orden de retorno a casa, contiene la idea de que ese hogar es también una ilusión, un “a punto de ya”, es decir, algo que está por ser pero que nunca llega a darse, y mucho menos, a concluirse. Surgen algunas preguntas ¿cuál es ese aquí desde donde se posiciona y qué significa? ¿La misma existencia, la nación de lo inalcanzable? O ¿una no nación? ¿Una supresión o conjunción de todos los tiempos? Es en ese aquí donde suceden los cuerpos en diáspora, en esa abierta constitución de significados reversibles.

Aquí se vive en gerundio Como viajando en tren Yendo o viniendo
 como a medio camino cabalgando un camello
 como a punto de ya, de ahorita mismo es como si dentro de poco (...)
 Es como sabiendo que mi padre vendrá pronto
 Él me conoce Sabe quién soy
 Me tomará de la mano: Basta
 Fue un malentendido Ya pasó, no llores más
 Ponte el abrigo y vamos a casa. (RUSSOTO, 2010, p. 10)

ANTES DE CONCLUIR, ESTAS POCAS INCERTEZAS

En una primera parte de este trabajo anoté las distinciones entre una teorización sobre la diáspora y la vivencia encarnada de esta experiencia para luego revisar, en la textualidad poética de los trabajos de Russotto y Nichols, huellas de una corporalidad que invita a una movilidad particular y al desafío de los encerramientos. En esta parte se constata que, si bien la teoría imagina y construye un campo de definiciones, es en el gesto de formular conceptos-metáforas, tal como lo plantea Chariandy (2006), es decir, no como instancias epistémicas acabadas y ajenas a la experiencia de los sujetos que los encarnan, donde podríamos encontrar salidas más esperanzadoras, formas creativas de enfrentar una crisis que no acaba por revelarse plenamente. El texto poético no funciona como espejo para una vivencia diaspórica sino que imagina posibilidades, tentativas para reinscribirla, reinterpretarla, dotarla de significados insospechados sin descartar que hay dolores, rastros de violencia, batallas contra el olvido pero también contra la memoria. Algunas veces en ese equilibrio que otorga la conservación de las raíces que se pueden cargar, parafraseando a Gertrude Stein, y en otras en la disolución de aquellas que suponen una atadura y que, em

lugar de curar las heridas de la partida y el desprendimiento, lo extienden, el espacio que brinda el texto literario dota a las reflexiones teóricas de plasticidad. Creo que ese es el punto de la apuesta en la que los y las artistas y escritoras caribeñas han avanzado.

Y han avanzado allí, porque la lectura sobre el concepto, los desarrollos, las implicaciones políticas de un término como diáspora apunta hacia la estrecha relación entre el colonialismo y su forma de poder, la colonialidad, con la producción de una cultura del desplazamiento y la apropiación de los cuerpos y las subjetividades. El complejo y no delimitado espacio caribeño ha sido un escenario donde el colonialismo ha tenido lugar y ha implantado monocultivos económicos y ontológicos, igualmente, se ha construido a partir de culturas la interacción culturas mesoamericanas itinerantes y no itinerantes y culturas de la contraplantación (Gatzambide, 2003), lo cual ha generado en sus estéticas una resonancia de la movilidad o el desplazamiento, denominada por Kobena Mercer (2008) una estética diaspórica.

También, se propuso entender el cuerpo como una comunidad imaginada, como una nación que vive las tensiones de la salida o el desprendimiento y la posterior radicación en otros espacios, lenguas, situaciones vitales. Desde esta perspectiva, un cuerpo en diáspora se entiende como una figuración: un lugar de pasaje que desafía una narrativa de la autenticidad, de los orígenes. En las poetisas analizadas este cuerpo se sabe construido por elecciones que moldean las situaciones históricas. El borde entre el sueño, el despertar y el comienzo de la vida se convierte en un territorio de la conciliación de mundos separados: presente, pasado, futuro la isla, la ciudad. El cuerpo en diáspora vive, a punto de ya, el caos y la risa. En él los tiempos se entrecruzan tanto como los adverbios de lugar. No hay más aquí o allá. Como la negra gorda, es un cuerpo que maldice “las delgadas miradas” que lo hipervigilan y lo condenan a vivir excluido, fuera, en las líneas abisales que han creado para él. Pero, al mismo tiempo, es un cuerpo que celebra y es celebrado en la escritura de un poema. El cuerpo en diáspora supone una ética y un accionar en la reversibilidad de las categorías habitadas y con las cuales el sujeto teje múltiples narrativas de un yo personal y comunitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

De las autoras:

NICHOLS, Grace. (1984). *The Fat Black Woman's Poems* London: Virago.

NICHOLS, Grace. (1989). *Lazy thoughts of a lazy woman and other poems*. London: Virago.

- _____. (2009) Picasso, I Want My Face Back, Glasgow: Bloodaxe
- RUSSOTTO, Mária. (1979a). Brasa. Caracas: Fundarte.
- _____. (1979b). Restos del viaje. Caracas: Monte Ávila.
- _____. (1986). Viola d'amore. Caracas: Fundarte.
- _____. (1993). Tópicos de retórica femenina. Caracas: Monte Ávila.
- _____. (1997). Bárbaras e ilustradas: las máscaras del género en la periferia moderna. Caracas: Tropykos.
- _____. (2002). El diario íntimo de Sor Juana - poemas apócrifos. Madrid: Torremozas.
- _____. (2005). Obra poética. Mérida: El otro el mismo.
- RUSSOTTO, Mária. (2006). Obra poética 1979-2006. Mérida: El otro el mismo. _____.
- (2006). Diccionario de términos salvajes. Mérida: El otro el mismo. pp. 339-344.
- _____. (2010). Erosiones extremas. San José: Universidad de Costa Rica.
- RUSSOTTO, Mária y AGUILAR, Anabelle. (2005). Herbario. Madrid: Torremozas.

Sobre crítica y teoría:

- AGOVINO, V. (2003-2004). Scrittura al femminile: critica e poesia in Margara Russotto. Tesis de Licenciatura en Lengua y Literatura Ispanoamericana. Università degli Studi di Napoli-l'Orientale.
- ANTHIAS, F. (1998). "Evaluating 'Diaspora': Beyond Ethnicity?" *Sociology*. 32 (2), pp. 557-580.
- ASHCROFT, B., et al. (1989). *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Postcolonial Literatures*. London: Routledge.
- BOYARIN, Daniel. y Boyarin, Jonathan. (1993). Diaspora: Generation and the Ground of Jewish Identity. *Critical Inquiry*, 4 (19), pp. 693-725.
- BRAH, Avtar. (1996). Cartographies of Diaspora. New York: Routledge.
- BRAIDOTTI, Rosi. (2000). Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea. Buenos Aires: Paidós. Trad. Alcira Bixio.
- BRAIDOTTI, Rosi. (2006). Transposiciones. Sobre la ética nómada. Barcelona: Gedisa. Trad. Alcira Bixio.
- BRANDOLINI, A. y Canfield, Marta. (2008). Cinque domande a Mária Russotto. Fili D'Aquilone rivista d'immagini, idee e Poesia. Identità e Conflitto. (10). Recuperado de: <http://www.filidaquilone.it/num010russotto.html>
- CANFIELD, Marta. (2002). Poesia di lingua spagnola e portoghese. Semicerchio rivista di poesia comparata. 26, pp. 119-120.
- CHARIANDY, David. (2006). Postcolonial diasporas. *Postcolonial test*, 1 (2). Recuperado de: <http://postcolonial.univ-paris13.fr/index.php/pct/article/view/440/839>
- CHOW, Rey. (1993). *Writing Diaspora: Tactics of Intervention in Contemporary Cultural Studies*. Bloomington: Indiana University Press.
- CIVILE, Paola. (2000). Viola d'amore de Margara Russotto y el bilingüismo dentro de la búsqueda poética. Caracas: Asociación Venezolana de Estudios del Caribe, pp. 43-57.

- CLIFF, Michel. (1991). Caliban's Daughter. The tempest and the teapot. *Frontiers*, 12 (2), pp. 30-51.
- CLIFFORD, James. (1997). *Routes. Travel and translation in the late twentieth century*. Cambridge: Harvard press.
- DECAIRES NARAIN, Denise. (2002), *Contemporary Caribbean Women's Poetry: Making Style*. Londres: Routledge.
- DECAIRES NARAIN, Denise. (2007), Landscape and poetic identity in Contemporary Caribbean women's poetic. *Ariel*, 38 (2-3). pp. 41-64
- DUCHESNE WINTER, Juan. (1998). El mundo será Tlön. Ciudadanía literaria caribeña y globalización: Édouard Glissant y Luis Rafael Sánchez. *Cuadernos de Literatura Pontificia Universidad Javeriana*. Vol. 4, Núm. 7-8.
- EVANS BRAZIEL, Jana y Mannur, Anita. (2003). *Theorizing diáspora*. Oxford: Oxford Blackwell.
- FORGUES, Roland. (2007). La poesía de Mária Russotto y los poemas apócrifos del Diario íntimo de Sor Juana. *Kaleidoscopio* 4(7) enero-junio. pp. 50-59.
- GATZAMBIDE, Antonio. (2003). La invención del Caribe a partir de 1898 (Las definiciones del Caribe, revisitadas). *Tierra firme*, 21 (XXI), Nº 82. Abril-Junio.
- GERENDAS, Judith. (2006). La admirable coherencia de una épica nada mínima. La poesía de Margara Russotto. Prólogo a Obra poética 1979-2006. Mérida: El otro el mismo.
- GILROY, Paul. (2014). *Atlántico negro. Modernidad y doble conciencia*. Madrid: Akal.
- HALL, Stuart. (2010). *Negociando identidades caribeñas. Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en los estudios culturales*. Lima: Eds. Restrepo, Vich, Walsh. Pensar. UASB. Envión.
- HALL, Stuart. (2003). *Da diáspora: identidades e mediaciones culturais*. Belo Horizonte: UFMG.
- MERCER, Kobena. (2008). Introduction. *Exiles, diasporas, strangers*. Londres: Iniva.
- QUIJANO, Aníbal. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- RUSHDIE, Salman, *Step Across this Line: Collected Nonfiction 1992-2002*, Knopf, Toronto, 2003
- SANTOS, Boaventura de Sousa. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- SANTOS, Boaventura de Sousa & Meneses, María Paula. (2014). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid: Akal
- SARACENI, Gina. (2012). Fronteras de la lengua madre. *Abehache*, 2 (2), pp. 21-37.
- WALTER, Roland. (2002). (Re)visões da diáspora negra : os entre-lugares migratórios e identitários na ficção de Dionne Brand. En: *Gênero e representação em literaturas de língua inglesa*. Ana Lúcia Gazzola, Constância Lima Duarte, Sandra Regina Goulart Almeida. (org.) Belo Horizonte : FL-UFMG.

Eliana Milagros Díaz Muñoz

Doutoranda en Pós-colonialismos e Cidadania Global del Centro de Estudos Sociais, Universidad de Coimbra, docente de Literatura de la Universidad del Atlántico.